

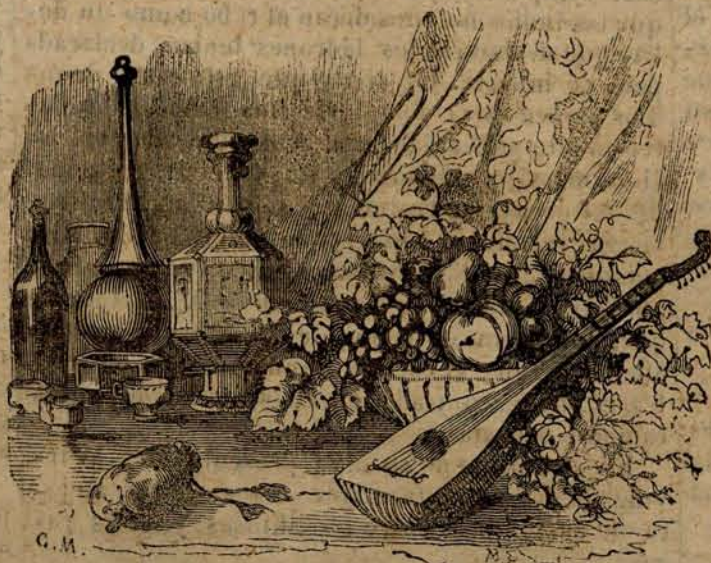
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 255

MADRID 20 DE SEPTIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LLORAREMOS SOBRE SUS CENIZAS.

EL ALFILER.

Desde aquel momento en vez de alejar de su vista lo que podía renovar la memoria de su hijo, se la rodaba de cuanto podía hacerle revivir en su pensamiento. La cuna se restituyó á su puesto, y aunque el ángel solo estaba ausente todo fue colocado como antes lo había sido.

Luisa se encerraba algunas ocasiones horas enteras, y las pasaba, examinando y tocando cuantas cosas habían servido á su hijo.

Una noche que se entretenía en aquella ocupacion que era para ella tan agradable y triste á la vez, vió un lio en el que no había aun reparado, era el vestido que llevaba el niño el dia del fatal accidente. Luisa encontró allí el alfilerito de oro que no le había quitado desde su nacimiento. Tuvo largo tiempo en sus manos este alfiler que despertaba en ella tantos recuerdos. Y hallándose por casualidad á su alcance una barrita de lacre negro, la acercó á la luz de la vela y clavó en ella la cabeza al alfiler, para fijarle despues en su pecho.

Ahora, exclamó, soy yo quien nunca lo abandonaré.

VI.

Poco á poco, gracias á tantos cuidados, á tantas solicitudes de que era objeto exclusivo, empezó á renacer una especie de serenidad sobre la frente de Luisa, y cada cual presagiaba un mas dichoso porvenir.

Se hubiera creído que la suerte de toda aquella familia dependía de un solo destino. La primera palabra que se pronunciaba cada mañana era para preguntar por ella. Si se hallaba mejor, todos lo estaban tambien; si por el contrario sufría, todo el mundo sufría á la par con ella. Una sonrisa en sus labios pasaba, como sucede con los rayos del sol, para ir á abrirse despues sobre el rostro de los demas.

No podía dejar de ser así, porque Mr. y Mme. Germot no vivía sino para sus hijos, y Alfredo no vivía sino para Luisa, el amor que la tenía se aumentaba con su dolor. Se amaban tanto los que lloran juntos unas mismas desgracias!

Un dia Mme. Germot se encerró una hora con Luisa que estaba algo indispueta, conversó largamente con ella y bajó sola á almorzar.

La inquietud se pintó en el semblante de Alfredo, y Mr. Germot se hubiera conmovido al ver la palidez de su hijo sino hubiese notado en el rostro de su excelente muger una expresion de alegre impaciencia que le recordaba sus dichosos dias en otro tiempo. Mme. Germot reclinó la cabeza de su hijo sobre sus hombros, y le besó con ternura la frente.

Alfredo, le dijo, si me prometéis almorzar con tranquilidad te comunicaré un secreto.

Alfredo lo prometió, y su buena madre le dijo una palabra en voz baja — Alfredo se puso colorado, se levantó desatinado, tiró su servilleta y se lanzó fuera del comedor. Se oyó abrir las puertas con prontitud, y un ruido que anunciaba la rapidez con que se bajaba la escalera.

Luisa volvía á ser madre! El buen doctor fué por segunda vez el que debía asistirle en su parto. No se daba un paso sin consultarle. Su palabra era respetada como la de un oráculo, lo que prescribía tenía fuerza de ley. Estaba satisfecho con esta confianza, y esto era el galardón de tanto sacrificio.

No sabía si debía alegrarse ó entristecerse con el grande acontecimiento que tanto regocijo causara á toda la familia de Germot. Cada uno se creía ensalvo, el sol resplandecía despues de la borrasca, renuncia la felicidad, y casi se olvidaban las pasadas desgracias, el buen doctor era el único que permanecía inquieto.

Es un dado echado, decía á veces á Mme. Germot, y únicamente á ella porque la consideraba como la sola cabeza bien organizada de toda la familia.

El embarazo fué penoso, y las dudas que quizá inclinaban á favor, despertaron muchas veces vivas alarmas.

Llegó al fin el nuevo dia de gozo y de dolor. Todo pasó al principio escelerentemente, y el semblante del doctor estaba sereno é indicaba confianza; pero se observó por la tarde que ella se agravaba y entristecía. Permanecía silencioso y atento como un piloto que dirige la nave á vista de un escollo.

Luisa perdió sus fuerzas y su ánimo: en torno de ella se entregaban á la venemencia del dolor, ó de la perplejidad muy suficientes para horrorizarla.

—Haced retirar á Alfredo, dijo de repente el doctor á Mme. Germot.

Mme. Germot, hizo retirar á su hijo bajo un pretesto.

Una hora despues cuatro personas lloraban y rezaban de rodillas delante de la cama donde Luisa descansaba. Volviendo á levantarse el doctor percibió el fatal alfiler que la pobre niña había perdido cuando luchaba con la muerte, y clavándolo en la sábana que debía servir de mortaja á Luisa; la pertenece, dijo con gravedad, el ángel nos lo había dicho, no la abandonará jamas; llorémos sobre sus cenizas.

(Trad. por Miguel F. de Porto y Zarazate.)

REVISTA DE TEATROS.

EL AMANTE MISTERIOSO. — EL GALAN INVISIBLE.

Vaya, señores empresarios, ya son pocos los que beben agua de nieve: en agua fria ya no se baña ninguno: han salido á tomar el aire los pantalones de entre tiempo: tocan retirada los jaquies: ya se han cogido en Madrid mas de cuatro pulmonías, y ustedes *erre* que *erre* con sus traducciones, sin que les haga variar de rumbo el encumbramiento del señor don Ventura de la Vega, archi-traductor, arreglador de óperas cómicas, zurcador de *vaudevilles*, y hoy maestro de literatura de la reina de las Españas; vive Dios que si no ponen pronto originales en escena urdimos un *pronunciamento* contra ustedes que no les deje un hueso sano! Con que no descuidarse por que aun cuando ustedes digan allá en sus conciliabulos que se rien de los críticos, yo sé que su risa es como la del perro á quien punza una abispa con su diabólico aguijon. Y aqui les haria á ustedes una erudita disertacion sobre la risa, si yo fuera erudito y dado á las disertaciones; mas como no lo soy me contentaré con decirles lo que me parece sobre las dos últimas traducciones que nos han regalado.

Entre el *amante misterioso* del Principe y el *galan invisible* de la Cruz debió danzar la *Lucrecia Borgia* del Circo; pero como en este teatro jamas se estrenan las óperas el dia que anuncian los primeros carteles, se quedó insensiblemente rezagada la heroína de Victor Hugo.

Quisiéramos hablar ahora del amante misterioso y solo nos ocurre que es sordo mudo de nacimiento y que explica por señas lo que es un gobierno absoluto, lo que entiende por régimen representativo, y lo que significa república: unas cuantas piruetas del señor Guzman que baila un rigodon, y una décima no mala, escrita para pedir un aplauso completan el argumento de esta pieza que no acertamos á analizar de otro modo. Lástima es que el señor don Isidoro Gil malgaste su tiempo y estrague su buen gusto arreglando á nuestro teatro producciones de tan escasa valía.

El galan invisible comedia en dos actos traducida por el señor don Antonio Garcia Gutierrez es de otro corte: su argumento carece de novedad por tener íntimos puntos de contacto con el galan fantasma; pero está bien sostenido, divierten sus situaciones cómicas y es produccion que merece mas concurrencia de la que tuvo en su primera representacion. La señora Juanita Perez y la señora Sampelayo estuvieron felices en el desempeño de sus respectivos papeles: gustó bastante el señor Caltañazor, y se distinguió entre todos el señor Lombardia representando con toda propiedad los opuestos caracteres de coronel, posadero y músico ambulante. El público aplaudió la comedia con sobrada justicia.

Con que hasta otro dia, señores empresarios, y no olviden que si no ponen en escena originales nos pronunciamos, y que la historia contemporánea ha erigido en axioma la omnipotencia de los pronunciamientos.

Pronto verán la luz pública tres memorias del sitio de Sevilla, tan fecundo en acontecimientos dignos de la poesia y de la historia. Una encargada por la junta de aquella ciudad al señor don José Amador de los Rios, jóven ventajosamente conocido por su amor á las ciencias; otra del señor general Figueras, y la tercera, la que obtenga el premio señalado por aquel ayuntamiento.

Creemos que las dos primeras tendrán un mérito real, el mérito de la verdad, indispensable en la historia, porque sus autores han presenciado los sucesos que están escribiendo, y pueden trabajar en sus obras con descanso: se hallan tambien en el caso de informarse detenidamente de cuanto allí ha ocurrido, compulsando los datos oficiales y otras noticias que por su posicion no les es difícil adquirir.

En cuanto al señor Amador de los Rios, persuadidos estamos de que presentará una memoria acabada, no solo por las razones espresadas, sino porque no debemos esperar otra cosa de su bien cultivado talento, de su conocida laboriosidad, y de otras recomendables dotes que como escritor público le adornan.

En el teatro nuevo de la Coruña se ejecutó el martes 12 del corriente el drama histórico, en cinco actos, en prosa, original de don Antonio Neira, titulado:

LA RAZON DE LA SIN RAZON.

Escogida fué la concurrencia para ver la primera composicion de este género que presentaba á la censura del pueblo coruñés un jóven gallego: pureza en el lenguaje, diálogo vivo y animado, un argumento sencillo pero bien desenvuelto y un interés sostenido hasta la conclusion, son las dotes que mas resaltan en el drama del señor Neira, y los que le valieron el ser llamado á la escena: estuvo, por modestia, remiso en presentarse, pero el público gritaba repetidos fueros al baile, y seguramente no hubiera acabado si el primer actor don José Maria de Fuentes no sacase al jóven escritor para que recibiese los repe-

tidos aplausos con que un pueblo entusiasmado premió el talento.

PROGRESOS

DEL CRISTIANISMO Y DE LA CIVILIZACION ENTRE LOS INDIOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

Habiales dado tambien M. Pambrune un código de leyes que ellos observaban con la mayor fidelidad. Todos los crímenes que reprueba la religion cristiana eran severamente castigados; sin distincion de personas, y la poligamia habia casi desaparecido en aquella tribu: y á pesar de que los indios no consideran el robo como un delito que deshonra, los ladrones tenían declarada pena de muerte. Es cierto que esta casta de indios parece estar dotada de una disposicion enteramente particular para conseguir una perfeccion moral y religiosa, y puede citársela como de las pocas que realmente se han aprovechado de sus relaciones con el hombre civilizado. Las personas que los visitaron hace veinte años, cuando se efectuó la expedicion de M. Arton, se quejaron de su egoísmo, de su avaricia y de su afición al robo: el capitán Bonneville por el contrario, ha encontrado en ellos cualidades enteramente opuestas.

En otra parte de su obra presenta Mr. Irving un extracto interesante acerca de la mejora de costumbres entre los Skioses y otras razas.

Estos indios, dice, poseen un sentimiento religioso muy enéjico, que algunos residentes de la compañía de la bahía de Hudson han cultivado con éxito. El domingo es dia sagrado para estas tribus: en él no levantan su campo sino en el caso de estremo peligro ó de hambre: no se entregan á la caza ni a la pesca, abandonan toda clase de labor y ni aun comercian. Una parte del dia se consagra á la oracion y a las ceremonias religiosas: el jefe reúne la tribu.

Despues de invocar la proteccion de la Divinidad, arenga á la asamblea exhortándola á conducirse bien, á velar por los intereses de las familias, á abstenerse de mentir y de robar, á evitar los desórdenes y quimeras, y á mostrarse justos y hospitalarios para con los estranjeros. Ciertos dias de la semana recitan tambien sus oraciones al amanecer, y algunas veces el jefe de la tribu monta á caballo y se pasea lentamente por el campo dirigiendo á los trabajadores exhortaciones paternales. Los asistentes le escuchan siempre con atencion y respeto, y al fin de cada periodo repiten al unisono una palabra que probablemente equivale á la de Amen.

Mientras que esto dura se suspenden todas las ocupaciones en el campo, y si algun indio pasa por casualidad cerca de allí, se apea y toma parte en la ceremonia. Terminada la exhortacion dice el jefe: *he concluido*, y al mismo instante resuena una escitacion general. Ademas de estas prácticas religiosas, los indios celebran algunas de sus antiguas ceremonias, por ejemplo la danza, y no solo guardan los domingos, sino tambien las principales fiestas de la iglesia romana.

Cualquiera que fuese el que introdujo entre los indios estas practicas religiosas, comprendió perfectamente su carácter é inclinaciones naturales, obrando en consecuencia una mejora notable en sus costumbres. Con respecto á este punto citaremos, no solamente el testimonio del capitán Bonneville, sino el del capitán Wyph, que pasó un mes en una de las tribus.

Mientras he estado en medio de ellos, escribe, no se ha cometido un robo. Un boton, un alfiler,

la menor bagatela que se pierda aparece al momento. Aborrecen la mentira y las riñas, á pesar de los muchos motivos que tienen diariamente para incomodarse. Observan la mas perfecta armonia en una porcion de operaciones que ocasionarian mil disputas entre nosotros. Son políticos sin importunidad, y su carácter dulce y tranquilo. Cuando uno habla, todos le escuchan con atencion; despues que acaba su discurso se le contradice ó apoya con razones corteses. Los niños son pacíficos, pues he visto quinientos reñidos y jugando, y sin embargo, ninguna quimera se suscitó entre ellos.

El capitán Bonneville durante su mansion entre los indios, aprovechaba todas las ocasiones de hablar con sus jefes á fin de exhortarlos á la práctica de la moral y de la religion; al efecto, comparaba su existencia apacible y conforme con la de otras tribus, atribuyendo estas ventajas á su superioridad moral y religiosa. Asistia continuamente á las ceremonias con su comitiva, á la que recomendaba la mayor decencia y compostura, lo cual agradaba infinito á los indios.

Fácilmente pudieran llegar estos á un alto grado de civilizacion. Algunos labradores que se estableciesen les decidirian á trabajar la tierra y á cultivar los árboles frutales. Uno ó dos misioneros cristianos enviados á expensas del gobierno con fuerza suficiente para rechazar las tribus guerreras, llegarían á establecer en el gran desierto occidental un pueblo cristiano.

M. W. Irving nos ha hecho un servicio de importancia dándonos á conocer por primera vez el carácter tan recomendable de los indios y demostrando que solo por medio de la indulgencia se conseguirá hacerlos pasar de la barbarie á la civilizacion. ¿No es verdaderamente deplorable que despues de tantos siglos transcurridos desde la introduccion del cristianismo entre los indios los resultados sean tan poco satisfactorios? En el dia son inútiles estas lamentaciones. Los que deseen adoptar un sistema acertado conocen ya el verdadero estado de las cosas; obren pues en consecuencia. No es absolutamente indispensable que los misioneros sean eclesiásticos, antes bien mas provechoso seria elegir para esta difícil empresa hombres intrépidos que reuniendo las cualidades de negociante, médico y predicador, se hiciesen amar de los indios por los servicios que les prestasen. De este modo convirtieron los sacerdotes de Yona al cristianismo las tribus salvajes del Norte de la Bretaña, y siguiendo este mismo plan han logrado difundir sus sagradas doctrinas los doctos jesuitas entre los indios de la California, del Brasil y de otras regiones del Continente americano.

FIN.

SONETO.

A LA SEÑORITA DOÑA RAMONA MARTINEZ.

Hermoso sol de la esperanza mia,
Casta beldad de irresistible encanto,
Ven á enjugar mi lastimoso llanto,
Vuelve á mi sér su espléndida alegría.
De tu voz la vibrante melodía
Templa del alma el funeral quebranto;
Huve la sombra en su horroroso espanto,
Luce sereno el esplendente dia.
Bellos tus ojos son, bella tu frente,
Lánguido tu mirar, radiante, hermosa,
Tu idolatrada faz resplandeciente;
Puros tus labios de encendida rosa,
En tí el amor se acida, inmenso, ardiente...
En tí la dicha y la ilusion reposa.

F. C.

TEATROS.

CRUZ.	
A los 8 de la noche.	
NO MAS MOSTRADOR.	
PERSONAGES.	ACTORES.
Geraldina	Sras. Lamadrid.
Princesa	Corcuera.
El Rey	Sres. Romea (D. J.)
Salisbury	Romea (D. A.)
Bolburi	Guzman (D. A.)

Fulbio	Ferna. (D. M.)
Nottingham	Garcia.
Un caballero	Paris.
Constables	Lledó.
Ugier.	Ornudo.
	Sanchez.

Terminando la funcion con un divertido sainete

PRINCIPE.

A las 8 de la noche.

1.º Sinfonia.

2.º Se pondrá en escena la aplaudida comedia en tres actos, traducida del francés por don Ventura de la Vega, titulada.

EL POZO DE LOS ENAMORADOS.

3.º Boleras jaleadas por doña Josefa Die y don Angel Estrella.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

LUCRECIA BORGIA.

Opera seria en tres actos:

IMPRESA DE BOIX.